

Palabras de Vida

La Biblia día a día
Mayo 2024



La Palabra de Dios

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio” (vv. 1-2).

JUSTO al comienzo de su evangelio, Juan quería dejar algo claro: Jesús es Dios, y siempre lo ha sido. Al hacerlo, Juan usó el griego *Logos* (que significa “Palabra”) para describirlo. Elegimos muchas palabras para describir muchas cosas, pero Jesucristo es *la* Palabra. Él está por encima y más allá de cualquier descripción que podamos formular. Como Dios, él es la fuente y la palabra suprema de todo.

En la tierra, Jesús fue la Palabra viva y hablada de Dios para nosotros. No era solo lo que decía, era quién era. Sus acciones a veces hablaban más allá de las palabras, supremamente. Tanto es así que Juan describió a Jesús como el “único” (versículo 14).

Era una afirmación sorprendente que enfatizaba otra: Jesús era Dios en forma humana genuina. Había venido a vivir entre nosotros, a compartir nuestra vida, a comprometerse plenamente en ella y, al hacerlo, a mostrarnos cómo es Dios. Cuando miramos a Jesús, vemos a Dios. Él es nuestra revelación suprema del Eterno.

A lo largo de los años hemos llegado a usar el término “la Palabra de Dios” para la Biblia. En sus 66 libros variados e inspirados descubrimos historia, oraciones, profecías, diferentes entendimientos de Dios, reglas y lecciones para la vida. Vemos que la humanidad es guiada, a menudo de forma dolorosa, desde los conceptos primitivos del Todopoderoso hasta una comprensión más completa de la naturaleza de Dios. Identificamos el papel del Antiguo Testamento como señalar y preparar el camino para la Palabra de Dios, Jesús, revelada como “lleno de gracia y de verdad” (versículo 14).

Como señala *el Manual de Doctrina del Ejército de Salvación*, el Antiguo Testamento es una “revelación incompleta” y “donde hay una fuerte diferencia, la revelación más antigua generalmente debe dar paso a la más nueva”. No debería sorprendernos que encontremos a Jesús emitiendo correctivos esenciales a conceptos anteriores, incompletos o equivocados (Mateo 5:21-48); porque, como la revelación suprema de Dios, él siempre será la primera y la última palabra.

REFLEXIONAR

La Palabra fue hablada sin palabras,
La vida se dio para que viviéramos;
Cuando ya no había nada que decir,
Escogió decir: “Perdona”.

(Comisionado Robert Street)

No reconocido y no bienvenido

“El que era la luz ya estaba en el mundo y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron” (vv. 10-11).

EL Evangelio de Juan parece haber sido escrito a finales del siglo I d.C. Esto habría dado la oportunidad de reflexionar sobre cómo se había percibido a Jesús y qué había llegado a significar su estar "entre nosotros". La cruda realidad era que, aunque nuestro Creador estaba con nosotros, no solo no fue identificado, sino que, además, no fue "recibido" ni bienvenido. No debería sorprendernos.

Jesús vino a ser uno de nosotros, no apartado con favores especiales y exenciones del tipo de pruebas que el resto de nosotros experimentamos. Había elegido abrirse camino en el mundo, encontrar su lugar, ser aceptado o rechazado, hacer amigos y enemigos. Su falta de pompa y poder significaba que era visto básicamente como "el hijo de María" (Marcos 6:3); alguien que no debía tener ideas extravagantes sobre sí mismo. Entonces, como ahora, Jesús no usó la fuerza para promocionarse a sí mismo ni a su mensaje. Él nos dio, y nos da la opción de darle la bienvenida a nuestro mundo, a nuestra comunidad, a nuestra vida, o no hacerlo.

Conocemos el resultado. El Creador fue crucificado por sus criaturas. Parece que nosotros, como humanidad, no podíamos hacer frente ni a su verdad - *la verdad* - ni a su gracia. Pero lidió con nosotros. Juan nos dice que, a pesar de todo, de la plenitud de la gracia de Jesús "[...] todos hemos recibido una bendición inmerecida tras otra" (v 16 NTV), y que, mientras que Moisés ha introducido la Ley, la gracia y la verdad habían venido a través de Jesús (v 17). Esta era una nueva era, la confirmación de la bondad de Dios.

Dondequiera que iba, la gracia y la verdad iban con él. A medida que sigamos a Jesús en las próximas semanas, identificaremos cómo aplicó la gracia de Dios a situaciones específicas, la diferencia que hizo y cómo nos mostró cómo podemos hacer lo mismo.

ORACIÓN

Señor, muéstrame cómo la verdad y la gracia van juntas, y ayúdame a abrazarlas todos los días.

Dios, el refugiado

“Así que se levantó cuando todavía era de noche, tomó al niño y a su madre y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes” (vv. 14-15b).

A finales de 2022, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estimó que había un récord de 108.4 millones de personas desplazadas por la fuerza en una población mundial de ocho billones. Más de 35 millones de ellos se han convertido en refugiados. Cuando Jesús nació, la población mundial total era de apenas 300 millones. El número de refugiados habría sido insignificante para los estándares actuales. María y José, con Jesús, eran solo tres.

Huyeron a Egipto desde Israel para escapar de la bien documentada "masacre de los inocentes" del rey Herodes. Temiendo que hubiera nacido un rey que reclamara su trono, Herodes ordenó que todos los bebés menores de dos años en el área de Belén fueran asesinados (v. 16). El Evangelio de Juan nos dice que Jesús no fue "recibido" (1:11). Mateo va más allá. Tan pronto como nació, alguien quiso deshacerse de él.

Si Jesús había llegado a participar en todos los aspectos de la vida humana, no tuvo que esperar mucho para experimentar los inconvenientes. Jesús no habría recordado mucho, si es que recordaba algo, de su difícil situación, pero sus padres conocían el horror de que la vida de su hijo se viera amenazada, y el miedo y los peligros que acompañan a la persecución. No habrían estado solos. Podemos suponer que a las pocas horas de que se emitiera la orden, más familias se habrían puesto en marcha, ¡tan rápido como pudieron! Toda la comunidad se vio afectada.

En Belén, como a lo largo de la historia, personas inocentes se han visto atrapadas en los juegos de poder, la política, la agresión injustificable y las intenciones asesinas de otros. Los actos bárbaros nunca han desaparecido; nos ha impactado más allá de las palabras verlos ocurrir hasta el día de hoy. Pero a menudo tienen lugar "lejos", y a veces nos resulta difícil ponernos en los zapatos de los demás.

Jesús, el refugiado, vino a la tierra y se puso en nuestros zapatos. Él siente nuestro dolor y quiere que nosotros también sintamos el dolor de los demás.

REFLEXIONAR

Somos peregrinos en camino, somos familia en camino;
Estamos aquí para ayudarnos mutuamente a caminar las millas y soportar la carga.

Richard A.M. Gillard (*Cancionero norteamericano* #1005, e. 2)

Y ahora algo completamente diferente

«Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”. Pero yo digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen» (vv. 43-44).

LOS fans de la estrafalaria serie de televisión británica *El circo volador de los Monty Python* (que se proyectó por primera vez hace más de 50 años) estaban familiarizados con una voz que irrumpía en el programa con el eslogan: "Y ahora algo completamente diferente". Lo que seguía podría ser un baile de palmadas de pescado o una expedición al monte Kilimanjaro o una foto recortada de la reina Victoria o un locutor de noticias de aspecto serio que hablaba desde su escritorio dentro de una jaula de zoológico. ¡Ciertamente fue diferente!

Si bien, la diferencia era parte de la marca de comedia de Monty Python, la diferencia no siempre se aprecia. A lo largo de los siglos, la gente ha ridiculizado, rechazado, irrespetado y perseguido a personas de otras culturas solo porque eran "diferentes", y esto sigue sucediendo hoy en día.

La tradición siempre ha sido importante para los judíos. La ley mosaica fue estudiada y observada hasta la última jota y tilde. De hecho, para garantizar que las reglas permanecieran sin cambios, se agregaron instrucciones hechas por el hombre para aclarar cada detalle.

Por lo tanto, fue asombroso e indignante para los maestros de la Ley cuando Jesús parecía estar presentando una interpretación diferente de la ley de Moisés, no para hacerlos reír, por supuesto, sino para hacerlos pensar seriamente. Jesús explicó que no había venido a destruir las Escrituras, la Ley de Dios y lo que habían dicho los profetas, sino a cumplirlas.

Habló de los puntos de vista aceptados con respecto al asesinato, el adulterio, el divorcio, pero luego agregó algo muy diferente. «Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”. Pero yo digo [Jesús]: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen».

Jesús vivió lo que predicó; incluso perdonó a los que lo crucificaron por una acusación falsa. Pocos de nosotros tenemos la capacidad o incluso el deseo de socializar con personas que han demostrado ser hostiles hacia nosotros. Pero con el Espíritu de Jesús en nosotros, podemos trabajar para cumplir el ideal de Cristo.

¡Y eso realmente será algo completamente diferente!

Mayor Peter Mylenchreest

Más que una sociedad mutua**“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas y así cumplirán la ley de Cristo” (v 2)**

El pájaro garrapata africano cabalga sobre el lomo de un rinoceronte; el pájaro consigue comida y el rinoceronte pierde molestos parásitos. El chorlito y el cocodrilo son bastante capaces de vivir vidas separadas, pero a cambio de limpiarle los dientes al quitarle la carne podrida, el pájaro come bien, viaja sobre el lomo del cocodrilo y está muy a salvo de los depredadores.

Algunos cangrejos pueden camuflarse con algas de color marrón verdoso, que a su vez pueden utilizar una base móvil pero segura. Las abejas recogen el néctar de las flores para alimentarse y, en el proceso, llevan el polen a otras flores, por lo que tanto la flora como la fauna se benefician: las abejas comen y las flores son polinizadas. ¡Estos extraordinarios arreglos en la naturaleza funcionan de maravilla!

Por supuesto, también hay casos de acciones similares mutuamente beneficiosas entre el hombre y la bestia. Por ejemplo, inicialmente se tenían perros para advertir a la gente de los peligros y para que los caballos salvajes se pudieran montar y tirar. La ventaja para los animales es el alimento, el refugio y el cariño que reciben.

Vemos intercambios similares en las relaciones humanas, en los que cada parte brinda apoyo y aliento a la otra. En el segundo relato de la creación registrado en Génesis, Dios declara: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada» (Génesis 2:18b).

Jesús explicó que, aunque la ayuda adecuada es buena, debemos ofrecer ayuda a todos los necesitados, sin importar si recibimos o no algo a cambio. Si solo nos preocupamos por aquellos que nos aman, no estamos haciendo nada especial o digno de mención. En el texto clave de hoy, Pablo nos insta a ayudarnos unos a otros con nuestros problemas, porque cuando hacemos esto estamos obedeciendo los mandamientos de nuestro Señor.

El contexto de esta instrucción no implica que la pereza deba ser recompensada, sino que debemos acompañar gentilmente a aquellos que necesitan ser restaurados. ¡Hagamos precisamente eso!

Jesús – un producto de la comunidad

“Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de la gente”(v. 52).

JESÚS creció. Es importante darse cuenta de que Jesús se desarrolló como niño y joven hasta convertirse en un adulto. Imaginar que, desde sus primeros días, podría haber sido consciente de quién era y de la magnitud de lo que le esperaba sería privarlo de la característica esencial del desarrollo. Haberlo sabido todo no habría sido natural.

Así que Lucas deja claro e inequívoco este punto, destacando cuatro maneras en las que Jesús creció: en sabiduría, en estatura y en sus relaciones con Dios y con el pueblo en general. Jesús sabía lo que era ser guiado por sus padres, recibir enseñanza en la escuela y desarrollar su comprensión de otras personas y de su misión divina. Las Escrituras también muestran cómo, siendo adulto, Jesús permaneció en constante contacto con su Padre, apoyándose en su amparo, en especial justo antes de su muerte (Marcos 14:32-42).

Al experimentar las “turbulencias” de la vida, Jesús abrazó a la humanidad sin excepciones. Él era verdaderamente nuestro hermano, un miembro válido de la comunidad a la que servía. Él era auténtico. A menudo, los líderes son criticados por estar “alejados” de las realidades de la vida o por no tratar de comprender a aquellos sobre quienes tienen poder o autoridad. No se podría decir lo mismo de Jesús. Aunque Dios, no tomó atajos y evitó darse favores especiales.

La mayoría de nosotros sabemos lo que es tener responsabilidad por el bienestar de otras personas –tal vez como padres, colegas de trabajo, funcionarios públicos, cuidadores, etc.– y en la medida en que tratemos de identificarnos y comprender a aquellos por quienes tenemos responsabilidad puede tener efectos de largo alcance. Jesús lo sabía eso y nos aceptó.

En la cruz, Jesús representó a toda la humanidad. Para ello necesitaba ser verdaderamente humano; y lo fue.

ORACIÓN

Jesús, bueno sobre todos los demás,
Dulce hijo de dulce madre,
En un establo nació nuestro hermano,
Danos gracia para perseverar.
Percy Dearmer (*Cancionero norteamericano* #146, e. 1)

Bautizado en público

“Un día en que todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también” (Lucas 3:21a).

CUANDO Juan vio a Jesús dirigirse hacia el bautismo, quedó confundido, por no decir alarmado. Juan había declarado anteriormente – audaz y válidamente – que no era digno ni siquiera de llevar las sandalias de Jesús (v. 11). Había sido enviado para preparar el camino para Jesús y su ministerio, no para eclipsarlo. ¿Seguramente Jesús no estaba destinado a someterse a él? Las personas que acudían a Juan para el bautismo por lo regular acudían en busca de arrepentimiento y perdón de pecados; Jesús no tenía pecado.

El bautismo tal como se practicaba no parecía apropiado; y, de hecho, no lo habría sido, así que Juan afirmó: “—Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” Después de que Jesús le aseguró que era lo que “conviene cumplir” (v. 15) – Juan hizo lo que le pedía y lo bautizó. Al hacerlo, cumplió la tarea que Dios le había encomendado de presentar a Jesús al mundo.

La siguiente acción estaba fuera del alcance de Juan. Mateo nos dice que una voz vino del cielo que decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él» (v 17). En respuesta a su sumisión pública a la voluntad de Dios, Dios identificó a Jesús como su Hijo. No podría haber habido un elogio mayor. Era la afirmación de todas las afirmaciones.

Aunque el bautismo de Jesús no se equiparó (ni se equipara) con aquellos que fueron bautizados para expresar su arrepentimiento de sus pecados, Jesús decidió identificarse con ellos. Está en su naturaleza hacerlo. Su muerte en la cruz al llevar sobre sus hombros los pecados de la humanidad, es el ejemplo supremo de su identificación con nosotros.

No se debe subestimar el hecho de que lo haya hecho. Incluso en nuestros momentos de mayor vergüenza, él no nos abandona. Él siempre está listo para abrazarnos. La confesión pública de Jesús en el Jordán anunció el hecho, y su vida y su muerte lo confirmaron.

AFIRMACIÓN

*Ahora soy de Cristo, mío también es él,
puedo gozar de su amistad por la eternidad.
Norman John Clayton (Cancionero #169, coro)*

Tiempo fuera

“Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario donde se puso a orar” (Marcos 1:35).

POCO después de su bautismo en el río Jordán y de la afirmación recibida de su Padre, se registra que Jesús se tomó tiempo lejos de la gente. Evaluó que necesitaba pensar y orar sobre las implicaciones de lo que acababa de experimentar. Como Hijo de Dios, ¿qué debería hacer? ¿Dónde y cómo debería comenzar su ministerio? ¿Y qué podría significar todo esto?

Mateo registra las tentaciones de Jesús en el desierto al que se había retirado, y sus firmes respuestas bíblicas a las propuestas comprometedoras del diablo. Solo cuando su mente y propósito se establecieron, Jesús salió del aislamiento y comenzó su obra pública en la comunidad. Pero su tiempo a solas no fue una experiencia de "sólo una vez".

Al principio del Evangelio de Marcos, se ve a Jesús levantándose antes que los demás para buscar un lugar tranquilo para orar. Pero lo siguen –tal vez incluso lo “persiguen”- sus entusiastas discípulos recién elegidos (1:36). Están emocionados de que “todos” lo estén buscando (v. 37). Ya es un gran éxito, sobre todo después de los milagros curativos de la noche anterior. Quieren que su fama se extienda.

Jesús tenía ideas diferentes. Necesitaba retener el control de su propio ministerio. Sería un error responder a la demanda popular. Entonces llevó a los discípulos a otras aldeas y amplió su ministerio por toda la región de Galilea. Allí predicó sus buenas nuevas del reino de Dios. Quería que la gente lo siguiera por las razones correctas, no por razones “espectaculares”.

A los pocos días de comenzar su misión en la comunidad, Jesús ya había identificado que a veces le beneficiaría estar lejos de ella. Para ser eficaz, necesitaba tiempo a solas, especialmente en oración con el Padre. Es un ejemplo que muchos de los seguidores de Jesús han sido reacios o lentos en aprender.

ORACIÓN

*En este momento de tranquilidad, quieto, ante tu trono,
Consciente de tu presencia, sabiendo que soy conocido.
En este momento de tranquilidad libera mi espíritu;
¡En este momento de tranquilidad, hazme un mejor yo!
John Gowans (Cancionero norteamericano #595)*

Jesús y los niños

«Dejen que los niños vengan a mí; no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos» (v. 14b).

CUANDO era niño oía a menudo a los adultos decir que a los niños se les debía “ver y no oír”. A través de los años las cosas han cambiado, aunque los discípulos se hubieran sentido a gusto con ello. Cuando los padres llevaron a sus hijos a Jesús para que los bendijera, los discípulos les dijeron que se fueran. Pero parece que Jesús no estuvo de acuerdo ni con el enfoque ni con la actitud de sus discípulos, por lo que les ordenó: «dejen que los niños vengan a mí».

Cuando mi esposa Janet y yo llegamos a un hogar para niños del Ejército de Salvación en Filipinas, de inmediato fuimos recibidos por niños que corrieron hacia nosotros en busca de una bendición. Individualmente tomaron nuestra mano derecha y la colocaron sobre su frente. En esa acción, ellos fueron bendecidos – ¡y nosotros también! Fue un momento encantador. Todo lo relacionado con la costumbre era correcto. Los niños nos fueron acogiendo, buscando establecer la relación en el contexto de la bendición. Jesús definitivamente lo habría aprobado.

Hoy en día, los niños crecen en un mundo que está cambiando más rápidamente que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad. Aunque la mayoría de los niños parecen adaptarse bien al no haber conocido un ritmo de vida diferente, apenas tienen tiempo para comprender los conceptos básicos de la vida antes de descubrir una plétora de conceptos, valores y estilos de vida alternativos. Los problemas de salud mental se han vuelto más frecuentes entre ellos y muchos no reciben la ayuda que necesitan.

Todos los niños necesitan seguridad y estabilidad: una sensación de estar seguros en el amor de quienes están cerca de ellos. En su afán por promover la obra y el ministerio de Jesús, los discípulos pasaron por alto el bienestar de los niños. En cada generación, los adultos pueden correr el peligro de hacer lo mismo y no darles a los niños lo que buscan y anhelan por encima de todo: nuestra bendición.

LA BENDICIÓN DE NUESTRO PADRE

“El SEÑOR te bendiga y te guarde; el SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti y te extienda su amor; el SEÑOR mueva su rostro hacia ti y te conceda la paz” (Números 6:24-26).

Jesús y las mujeres

Señalando a sus discípulos, añadió: —Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos es mi hermano, mi hermana y mi madre (vv. 49-50).

MIENTRAS que algunas mujeres habían sido veneradas en las primeras Escrituras judías, como Rut, Ester y Débora, en la época de Jesús, el estatus de las mujeres había caído a un nuevo nivel. Fueron tratadas como si fueran a contaminar cualquier cosa que fuera santa. Solo los hombres eran dignos de tocar las Escrituras. A las mujeres no se les permitía participar en el culto, y mucho menos dirigirlo. Se les permitió observar, pero eso fue todo, y se les prohibió la entrada al Templo, quedando restringidas al Patio de las Mujeres.

Un destacado erudito judío, Ben Sirach, muestra cuán despectivas eran las actitudes masculinas hacia ellas. "El despecho de un hombre es preferible a la bondad de una mujer", escribió. "Las mujeres dan lugar a vergüenza y reproche".

Cuando tenemos en cuenta que las mujeres casadas eran, en efecto, propiedad de sus maridos; no solo nos damos cuenta de que el concepto "bíblico" del matrimonio es muy problemático, sino que también vemos que las mujeres eran definitivamente ciudadanas de segunda clase. Entonces, cuando leemos que Jesús trató a hombres y mujeres por igual a lo largo de su ministerio, podemos deducir que estaba mostrando su disgusto y oposición a tales conceptos.

La lectura de hoy muestra que Jesús incluyó a mujeres entre aquellos a quienes llamó discípulos. Cuando le dijeron que su madre y su hermano querían hablar con él, aprovechó la oportunidad para hacer lo que habría sido una declaración audaz y muy necesaria. Mateo nos dice que estaba señalando a sus discípulos cuando anunció que quien hiciera la voluntad de su Padre Celestial era su "hermano, hermana y madre" (v. 50). Hombre y mujer.

Jesús dio pleno respeto y dignidad a las mujeres dentro de la comunidad. Con frecuencia fue su defensor cuando más necesitaban apoyo (como veremos en próximas lecturas). El mundo de 2024 todavía sufre una discriminación impactante y debilitante contra cientos de millones de mujeres. Es necesario erradicarlo.

REFLEXIONAR

"Ya no hay judío ni no judío, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28).

Demasiadas opciones

“ [...] te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida [...]” (v. 19).

"CUALQUIER cliente puede tener un coche del color que quiera, siempre que sea negro", dijo Henry Ford cuando el primer Modelo T salió de la línea de producción en Detroit, EE. UU., en 1908. Hoy en día, sin embargo, nos bombardean con elección. Incluso un viaje al supermercado local ofrece una cantidad asombrosa. Puede haber tal variedad del mismo producto que los compradores a menudo se quedan confundidos, casi paralizados.

Algunos ignorarán la elección y se quedarán con lo familiar. Para aquellos lo suficientemente aventureros como para probar una nueva marca, acechando en sus mentes mientras se dirigen a la caja puede estar la idea de que pueden haber cometido un error. ¿Qué pasa si no alcanza el nivel de satisfacción esperado?

Cuando la BBC dirigía el único canal de televisión transmitido en Gran Bretaña, la elección era verlo o apagarlo. La decisión era relativamente fácil. Ahora, con una proliferación de canales de televisión y servicios en línea que nos permiten ver lo que queremos cuando queremos y donde queremos, podemos sentir que la necesidad de hacer una elección binaria (tener una cosa u otra) nos limita. Pero al tomar decisiones relativas a la dirección de nuestra vida, nos engañamos a nosotros mismos si creemos esto.

Cuando Moisés describió los términos del pacto entre el Señor y el pueblo israelita, les dio una opción sencilla. Les ofrece vida o muerte, bendiciones o maldiciones. Este no era un momento para la indecisión, ni para preguntarse más adelante si la alternativa hubiera sido mejor.

El derecho y la capacidad de elegir siempre son buenos, pero esto era una obviedad. Dios nos ofrece hoy la misma opción entre la vida espiritual y la muerte. ¿Qué estamos eligiendo?

Mayor Peter Mylechreest

Bumerang

“—¡Tan cierto como que el SEÑOR vive, quien hizo esto merece la muerte! Entonces Natán dijo a David: —¡Tú eres ese hombre!” (vv. 5b, 7a)

HACE más de 10,000 años, los aborígenes australianos perfeccionaron el bumerán, cortado de troncos de árboles, como arma arrojadiza. Su forma de L tiene una calidad de perfil aerodinámico y gira alrededor de su eje perpendicular a la dirección de su vuelo. Las dos alas crean una fuerza aerodinámica desequilibrada que la hace curvarse en vuelo, siguiendo un camino elíptico de regreso al lanzador.

Es un logro técnico asombroso, considerando que sus creadores no estaban avanzados en ciencia y no tenían acceso a libros sobre el tema.

Los bumeranes ya no son armas de caza, sino comúnmente considerados juguetes o recuerdos australianos. Sin embargo, ahora en todo el mundo hay campeonatos internacionales de lanzamiento y captura de bumeranes.

Puede que haya sido el ungido de Dios, pero las cosas tuvieron un efecto bumerang con el rey David. Compiló un pecado tras otro en un intento de encubrir su maldad original. Finalmente, esto lo llevó a ordenar el asesinato de un hombre inocente.

El valiente profeta Natán trató de abordar la situación. Le contó al rey la historia de un hombre pobre a quien un hombre rico le quitó una ovejita, aunque tenía numerosas ovejas propias. El pasaje bíblico de hoy revela que David no tardó en condenar al culpable. Entonces Natán le dijo al rey David: “¡Tú eres ese hombre!”

Esta historia sirve como ejemplo de cómo las cosas se pueden convertir en un bumerán. El mismo Jesús nos advierte de este riesgo. Él aconseja: “No juzguen para que nadie los juzgue a ustedes. Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes” (Mateo 7:1-2 NVI).

Las palabras, las acciones e incluso las actitudes tienen una forma de regresar a nosotros. ¡Asegurémonos de que regresen como buenas experiencias, no vergonzosas o dolorosas!

Parte de la comunidad

**“—¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores?”
(v. 11b)**

EN su discurso ante el Alto Consejo de 1994 que acababa de elegirlo líder internacional del Ejército de Salvación, el General Paul Rader habló apasionadamente de la necesidad de que los salvacionistas "se liberen de una actitud defensiva y conservadora, no sea que, en algunos lugares, ¡muramos de nuestra propia dignidad!"

El evangelista Mateo, al registrar el llamado que Jesús le hizo, muestra en la lectura de hoy cuán firmemente los líderes religiosos de la época de Jesús estaban atrincherados en una actitud "defensiva y conservadora". Claramente estaban más preocupados por la preservación de las reglas y su estatus religioso que por mantenerse en contacto con las personas que más necesitaban su apoyo. Es un peligro del que todas las iglesias deben ser conscientes. La dignidad tiene su lugar, pero no a expensas de mantener a los menos dignos a una distancia segura y cómoda.

Vale la pena señalar cuán preciosos habrían sido estos versículos para Mateo. Fue allí donde Jesús, sin preocuparse por la condición de Mateo como un recaudador de impuestos despreciado, lo invitó –personalmente– a ser uno de sus discípulos. Había visto algo en Mateo que otros habían pasado por alto, incluido, tal vez, el propio Mateo. Mateo aceptó y se convirtió en un hombre transformado.

Entonces, como ahora, hay personas en nuestras comunidades que necesitan que alguien crea en ellos; que crea que pueden ser mejores de lo que son. Por eso era natural que Jesús conociera a más amigos cuestionables de Mateo. Pero esto desconcertó a los líderes religiosos. “—¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores?”, preguntaron. Jesús intervino y dio la respuesta, diciéndoles lo que debería haber sido obvio desde el principio. No había venido a llamar a personas que ya tenían una buena relación con Dios; había venido por aquellos que no la tenían aún.

El Ejército de Salvación nació para estar al lado de los inadaptados, los desposeídos y los depravados. Este –al igual que la Iglesia– nunca tuvo la intención de ser exclusivo. Jesús nos ha mostrado dónde está nuestro lugar.

REFLEXIONAR

"Debo ir, no solo a quienes me necesitan, sino a quienes me necesitan más" (William Booth).

Comisionado Robert Street

Jesús y los perdidos

“Les digo que así mismo se alegran los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (v. 10).

AL contar estas dos parábolas, la oveja perdida y la moneda perdida, se ve a Jesús atendiendo tanto a hombres como a mujeres por igual. La primera parábola involucra a un hombre – un pastor. La segunda parábola es sobre una mujer. No es casualidad que tanto Jesús como Lucas (con su presentación bíblica) resalten dar a hombres y mujeres igual consideración y estatus en su enseñanza.

Las parábolas también dan una idea del corazón de Dios. Ambas indican un compromiso total para encontrar lo que se ha perdido. El pastor tiene 99 ovejas seguras en el redil, pero su sentir está por la que le falta. La mujer está decidida a recuperar su moneda perdida, posiblemente una de las 10 que pertenecen a alguna joyería nupcial. Ambos sienten pasión por su búsqueda.

Claramente, Jesús quería que sus oyentes entendieran que el compromiso de Dios de rescatarnos cuando nos hemos extraviado o estamos “perdidos” es total. Cuando la búsqueda tiene éxito, las celebraciones son desinhibidas, como lo vemos mientras los ángeles se unen en el cielo y la mujer que también comparte su alegría con sus amigos y vecinos. A Dios le importa, más de lo que podemos imaginar o describir adecuadamente. Pero hacer llegar este mensaje de gracia a “los perdidos” dentro de nuestra comunidad no es fácil, especialmente si no sentimos la misma pasión que Dios.

A veces podemos sentirnos tentados a pensar que Dios está molesto o enojado por nuestra desobediencia o extravío. Pero no vemos tales actitudes en Jesús. Vemos amor, cuidado y acciones prácticas para salvarnos. No siempre es fácil aliviar a las personas de sus temores innecesarios acerca de Dios. Es natural –y saludable– sentir arrepentimiento y pensar que merecemos un castigo por nuestras malas acciones. En la vida tenemos que rendir cuentas. Pero dentro y más allá de todo esto está el corazón de un Padre amoroso que siempre querrá que encontremos aceptación –y nuestro hogar– en él.

CREER

Creo en la transformación; Dios puede cambiar el corazón de los hombres,
Y refina la naturaleza maligna hasta que vuelva a brillar con gracia.
Otros pueden rechazar al débil, creo que él puede ser fuerte,
Todos los hijos de Dios pueden pertenecer a la familia de Jesús.

John Gowans (*Cancionero norteamericano* #34, e. 2)

Objetos perdidos

“Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó” (v. 20).

LA Biblia tiene varias historias sobre hermanos, que por lo regular involucran rivalidad o celos. Génesis tiene un número de ellas y Jesús usó algunas en parábolas. La parábola del hijo pródigo es una de esas historias, pero en realidad involucra a dos hermanos. A menudo, las parábolas de Jesús llaman nuestra atención sobre más de una lección. Central para ésta es el amor del padre: es incondicional y total.

El hijo menor pidió su herencia anticipadamente, como si no pudiera esperar a que su padre muriera, o al menos para ya no estar bajo su formación. Se la dieron y luego se fue a un “país lejano” para malgastarla y desperdiciarla. Cuando tocó “fondo”, “recapacitó” e hizo el viaje a casa para entregarse a la misericordia de su padre.

Su padre debía haber estado anhelando su regreso porque lo estaba esperando. Al verlo corrió a recibirlo. No era apropiado que se viera a hombres adultos corriendo, pero tal era su alegría que se apresuró a darle la bienvenida a casa a su hijo errante.

Pero la alegría del padre se vio empañada por la negativa del hijo mayor a celebrar. Se sintió “maltratado”, quejándose amargamente de que su padre nunca le había dado nada a él, el leal. En su ira parecía haber olvidado que él también había recibido su herencia antes de tiempo. Al parecer, quería más y se distanció de su hermano llamándolo “ese hijo tuyo”. Pero, como Dios, el padre no se rindió. Los amaba a ambos.

Dios tiene muchas decepciones, pero ningún favorito. Quiere que sus hijos e hijas perdidos también sean bienvenidos por sus otros hijos, aquellos que no han abusado de su bendición. En pocas palabras, pero con una profundidad eterna de sentimiento, él quiere que amemos como él. Nada menos.

DE JESÚS A NOSOTROS

“Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13:34b-35).

La comunidad más amplia

“ [...] se lo impedimos, porque no es de los nuestros (v. 38).

LOS discípulos habían estado jugando juegos de poder – discutiendo sobre quién era el mayor (vv. 33-34). Estaban demasiado avergonzados para admitirlo cuando Jesús los interrogó. Entonces, simplemente les dijo que querer ser los primeros era lo último que debían desear – y que las personas verdaderamente grandes eran aquellas que servían a los demás (v. 35).

Pero habría más revelaciones por venir, que también involucrarían poder y control. Esta vez los discípulos buscaban la aprobación de Jesús sobre algo que habían hecho, en lo que habían tomado la iniciativa. Habían visto a un hombre expulsando demonios en Su nombre y se lo habían impedido. ¿Por qué? Porque “no es de los nuestros”.

Disfrutaban del privilegio de estar en el círculo íntimo de Jesús. Les dio una identidad especial en la comunidad y la codiciaron para sí mismos. Permitir que otros “se unieran” amenazaría su posición. Jesús opinaba diferente y así se los dijo. “—No se lo impidan”, dijo, y agregó: “El que no está contra nosotros está a favor de nosotros”.

Se le debería animar. Ya hay suficientes desalentadores en el mundo, personas que de alguna manera logran encontrar razones para decir “no” cuando un “sí” sería más útil. También existen en la Iglesia. Naturalmente, no es posible hacer las cosas eficientemente sin reglas y procedimientos, pero estos también se pueden usar como un medio para evitar que las personas –que pueden ser diferentes a nosotros de una manera u otra– puedan “unirse” a nosotros.

Como sabemos, hubo otras ocasiones en las que los discípulos “se sobrepasaron”, como cuando mantuvieron a los niños alejados de Jesús (ver el devocional del jueves pasado). Jesús los regañó entonces, pero bien podría ser que, si ahora viviera en nuestra comunidad, pasaría mucho tiempo corrigiendo nuestras decisiones innecesariamente severas. Brazos bien abiertos – “¡sí!”

REFLEXIONAR

“Les aseguro que cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre por ser ustedes de Cristo no perderá su recompensa” (v. 41).

La comunidad mundial

“Él respondió: —No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros” (v. 26).

A primera vista, este es uno de los encuentros más desconcertantes en el ministerio de Jesús, especialmente porque parece estar tratando a una mujer necesitada con un desdén inusual. Su hija sufre de posesión demoníaca y está desesperada porque la sanen. Entonces ella clama a Jesús pidiendo ayuda.

Se registra que inicialmente no le respondió. ¿Por qué? No podemos estar seguros, pero sabemos que los rabinos que se respetaban a sí mismos no hablaban con las mujeres y además ella era gentil; no era una de las "ovejas perdidas del pueblo de Israel". Por costumbre, no debería responder. Pero su falta de respuesta dio oportunidad a los discípulos de mostrar sus prejuicios. Y ellos la tomaron, con su indiferente “despídela” (v. 23).

Kenneth E. Bailey, que pasó 40 años viviendo y enseñando el Nuevo Testamento en el Medio Oriente, sugiere que, al enfrentarse a una cuestión importante relacionada con hasta dónde debería extenderse su ministerio, Jesús utilizó este incidente para dar una lección a sus discípulos. Y para hacerlo, usó el lenguaje duro que sus discípulos y otros usarían: “—No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros”.

La mujer no se inmuta, posiblemente sintiendo que estaba en una especie de actuación con Jesús. Su respuesta – “pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos” – demostró cuán segura se sentía de lo que estaba preguntando. Jesús la elogió por su gran fe y la curación se produjo de inmediato.

Jesús había venido a la tierra no solo para los judíos sino para traer salvación al mundo. Sus seguidores debían entender esto y aceptarlo. Al permitirles sentir la vergüenza de cómo abordar a las mujeres y personas de otras razas, la lección les impactaría aún más. Dios no tiene favoritos; el evangelio es para el mundo.

UNIVERSAL

En Cristo no hay oriente ni occidente,
En él no hay sur ni norte,
Pero una gran comunión de amor
Por toda la ancha tierra.

John Oxenham (*Cancionero norteamericano* #1006, e. 1)

Echar suertes

“Y oraron así: «Señor, [...] muéstranos a cuál de estos dos has elegido” (v. 24).

DURANTE una campaña electoral, un comentarista político de televisión dijo: “¡Está tan cerrada que tal vez deberíamos echar suertes!”. ¿Habría realmente querido reducir la elección a una mera casualidad? No. Pero en la antigüedad, muchas cosas se decidían por sorteo. Ya fuera que esas “suertes” fueran palos pulidos de diferentes longitudes, piedras de diferentes colores o las joyas sagradas de Urim y Tumim, hoy en día sería un poco como lanzar una moneda al aire. Los sorteos se consideraban una forma de elegir de manera justa: todos tenían las mismas posibilidades de ser seleccionados.

Hay muchos ejemplos de sorteos en la Biblia. Los soldados romanos al pie de la cruz dividieron las ropas de Jesús echando suertes (Marcos 15:24; Lucas 23:34; Juan 19:23-24). También se echaron suertes para tratar de establecer quién había actuado imprudentemente o quién era el culpable de un desastre inminente, como descubrió Jonás cuando se echaron suertes para responsabilizarlo por la tempestad que puso en peligro el barco con destino a Tarsis, y fue arrojado por la borda (Jonás 1:7-15). De hecho, elegir por sorteo podría ser un juego muy peligroso, ¡como Jonatán también descubrió cuando se echaron suertes entre su padre, el rey Saúl, y él mismo, y el resultado propuesto fue la ejecución! (1 Samuel 14:37-44)

Después de la muerte de Jesús, los discípulos sintieron que Judas debía ser reemplazado, de modo que todavía quedarán 12 en el ministerio apostólico. Se nominaron dos fuertes contendientes: Matías y José, llamado Barsabás (Hechos 1:23). Ambos hombres habían estado con Jesús desde su bautismo hasta su crucifixión, y ambos habían sido testigos de la resurrección. Los discípulos oraron y echaron suertes, y Matías fue elegido.

Sin embargo, una vez que la Iglesia Primitiva experimentó el Espíritu Santo, ya no leemos que se echaran suertes, sino que el Espíritu Santo dirige a las personas en cuanto a quién o no elegir. ¡Qué historia tan diferente a partir de entonces!

Ese mismo Espíritu dirige hoy a través de la Biblia, la Iglesia, el pueblo cristiano, los buenos y sabios amigos y nuestras circunstancias. ¡Escuchémoslo intencionalmente a través de estos medios y no dejemos las cosas al azar!

Mayor Peter Mylechreest

El poder y la presencia del Espíritu Santo

Una serie para Pentecostés aportada por el Comisionado Ted Horwood

EL Comisionado Ted Horwood y su esposa Debbie son los Secretarios Internacionales de Recursos de Programas en el Cuartel Internacional. Los Horwood fueron ordenados y comisionados en 1992 y han pasado la mayor parte de su ministerio fuera de su territorio de origen el Oeste de EE. UU. Sus nombramientos internacionales han desempeñado un papel importante en la formación espiritual y profesional del Comisionado Horwood. Habiendo servido en siete países diferentes, el enfoque en las misiones, la identidad del Ejército de Salvación y la teología contextual son áreas de interés académico y experiencial. Al escribir la serie de Pentecostés de este año, el Comisionado Horwood intenta comunicar el fundamento teológico wesleyano del Ejército de Salvación y compartir su experiencia internacional. Los Horwood tienen dos hijos adultos.

Al presentar sus devociones, el comisionado escribe:

DURANTE las próximas dos semanas dirigimos nuestra atención a centrarnos en el Espíritu Santo, Pentecostés y su significado para la vida de los cristianos hoy. Pentecostés proviene de la palabra griega que significa “quincuagésimo día”. Era el nombre griego de la fiesta hebrea de las Semanas, que caía 50 días después de la Pascua. La fiesta de las Semanas celebró el llamado de los hebreos a una relación de pacto con Dios en el Monte Sinaí. El día de Pentecostés cae 50 días después de la Pascua – 50 días después de la resurrección de Jesucristo.

Lucas registra que Jesús continuó apareciéndose a los discípulos durante 40 días después del Domingo de Pascua. En una de esas ocasiones, Jesús dijo a los discípulos: “—No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado:” (Hechos 1:4b). Ese regalo llegó 10 días después de su aparición final, cuando casi 120 seguidores de Jesús se reunieron para celebrar la fiesta de las Semanas. Para su aparente sorpresa, participaron en uno de los días más notables de la historia.

El regalo del Espíritu Santo

“ [...] esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: (v 4)

Espíritu Santo, no más demoras.
¡Ven y quédate en tu templo!
Ahora tu testigo interior resiste,
Fuerte, permanente y claro;
Primavera de vida, tú mismo imparte,
¡Levántate eternamente en mi corazón!
Charles Wesley

El 21 de mayo de 1738 era domingo de Pentecostés. En su diario, Charles Wesley registra que estaba enfermo y confinado a reposo en cama. Tras las visitas de los médicos, amigos y su hermano John, experimentó “una extraña palpitación del corazón”. Reconoció la experiencia no como una condición médica sino como un movimiento del Espíritu Santo. Exclamó: “Ahora me encuentro en paz con Dios y me regocijo en la esperanza de amar a Cristo”.

Más tarde esa semana, el 24 de mayo, John Wesley asistió de mala gana a una reunión religiosa en Aldersgate Street, Londres. Había estado en el ministerio de tiempo completo durante 13 años, incluido un viaje misionero a Estados Unidos. Pero esa noche él también sentiría un movimiento del Espíritu Santo. Él registra el evento en su diario: “Sentí mi corazón extrañamente cálido. Sentí que confiaba en Cristo, solo en Cristo para la salvación, y se me dio la seguridad de que él había quitado mis pecados, incluso los míos, y me había salvado de la ley del pecado y de la muerte”.

En el día de Pentecostés (como se registra en Hechos 2), alrededor de 120 seguidores de Jesús –algunos de los cuales habían vivido con él y aprendido de él durante casi tres años– fueron llenos del Espíritu Santo. Conocieron a Jesús, experimentaron su presencia y enseñanza. Los 120 reunidos en ese lugar estaban tan cerca de Jesús como cualquier otra persona en la historia, antes o después de la Iglesia. Sin embargo, necesitaban algo nuevo, necesitaban un “regalo” específico.

El Espíritu Santo fue ese regalo. Que todos sintamos ese mismo regalo en este día tan especial.

ORACIÓN

Reafirma en tu corazón la oración de Charles Wesley: “Espíritu Santo, no más demoras. ¡Ven y quédate en tu templo!”

El Espíritu Santo y la pureza

“Aparecieron entonces unas lenguas como de fuego”(v. 3a).

Divina santa llama, ¡fuego ven!
Sagrada fuente de mi bien, ¡oh ven!
Desciende Espíritu aquí
deseamos tu venida sí;
bautízanos, pues hoy aquí, ¡fuego ven!
(*Coros Aleluya 215, e. 1, adaptado por Phil Laeger*)

EN 1894, William Booth escribió una de las canciones más familiares de la himnología del Ejército de Salvación. “Divina santa llama” expresa un clamor para que el Espíritu Santo llene una vez más a los seguidores de Jesús para traerles justicia y plenitud. Pero también indica que el Espíritu Santo trae limpieza, “para quemar los restos del mal” (e. 2). Seis años más tarde, escribió una serie de cartas breves para leer a todos los asistentes a las reuniones del Ejército de Salvación, particularmente en todo el Reino Unido. Estas cartas fueron compiladas y, en 1902, incluidas en un libro llamado *Pureza de corazón*.

No siempre atribuimos al Espíritu Santo el perdón de los pecados y el deseo de tener un corazón puro (cosas como estar libre de mal genio, orgullo, avaricia y amor por las cosas de este mundo). Pero Booth nos lleva de regreso al Pentecostés cuando escribió: “Esta es la obra del Espíritu Santo; él es el fuego purificador; él es la llama limpiadora; solo él puede rociaros con el agua que limpia la escoria y quita el pecado... .”

Recuerdo las palabras atribuidas al General Wilfred Kitching, el séptimo General del Ejército de Salvación: “Los días de nuestro mayor poder fueron los días de nuestra mayor pureza”. Que eso sea cierto en nuestra vida como lo es en nuestras iglesias en todas partes del mundo.

ORACIÓN

Al inicio de esta semana, con el domingo de Pentecostés fresco en nuestra memoria, ora por el poder limpiador y purificador del Espíritu Santo para ayudarnos a ser un medio de gracia para el mundo.

La Iglesia comenzó con el Espíritu Santo

“Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo y lo dio como cabeza de todo a la iglesia”(v. 22).

AL conmemorar Pentecostés, estamos celebrando el comienzo de la Iglesia. El derramamiento del Espíritu Santo estuvo dirigido al establecimiento del Cuerpo de Cristo, la unidad de diversas personas reunidas en una unión corporativa (ver Efesios 2:11-22): la Iglesia. Con Jesús como cabeza (Colosenses 1:18) y sus seguidores como cuerpo, los cristianos deben trabajar juntos para hacer Su voluntad y ser Su presencia en el mundo. A esto se le suele llamar la “iglesia universal”. Pero la expresión visible de los creyentes reunidos para tener comunión y adoración se conoce como la “iglesia local”.

La vida de la iglesia local ha sufrido en los años posteriores al COVID-19. Habrá algunos que lean este devocional y que tal vez no hayan regresado a su congregación local y opten por quedarse en casa el domingo y experimentar la adoración en línea o por televisión. Pero temo que la separación continua de una comunidad de adoración en última instancia no sea beneficiosa para los seguidores de Jesús.

En su libro *Comunidad en misión*, el autor nos recuerda la importancia del compañerismo. Escribe: “A medida que la Iglesia recibe el evangelio y es transformada por él, se convierte en el pueblo misionero de Dios: la misión de la Iglesia está indisolublemente ligada a la vida de la comunidad. Solo cuando la Iglesia se reúne para nutrirse puede ser esparcida para la misión. Solo mientras adora puede servir”.

La reunión de los fieles creyentes de Jesús en Pentecostés en el primer siglo fue la inauguración de la Iglesia. Estuvo marcada por una diversidad de culturas y lenguas. También estuvo marcada por la unidad. El resultado fue la expansión del cristianismo. Como creyentes del siglo XXI, seguimos siendo personas misioneras mientras nos unimos en adoración y compañerismo.

ORACIÓN

Oremos para que, como expresiones visibles de Cristo en nuestras comunidades, nuestra comunión y adoración conduzcan a oportunidades de servicio y testimonio.

El Espíritu Santo y la gracia

“[...] Dios los escogió como los primeros frutos para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu [...]” (v. 13)

NO solemos unir la idea de la gracia y la persona del Espíritu Santo, pero en nuestra tradición wesleyana, estas dos están unidas. Para John Wesley, la gracia era el poder del Espíritu Santo. Definió la gracia como “el poder del Espíritu Santo para creer, amar y servir a Dios”. Pero el Espíritu Santo no es solo un poder, sino también la presencia personal restaurada de Dios en nuestra vida. Presencia “restaurada” porque la santificación es el proceso que nos restaura a la imagen de Dios en toda su plenitud. En otras palabras, nuestra capacidad de amar y servir a Dios como fuimos destinados.

John Newton, contemporáneo de John y Charles Wesley, escribió uno de los himnos más familiares de la Iglesia que capta esta verdad:

Sublime gracia del Señor
que un día me alcanzó,
perdido estaba y me encontró,
fui ciego y me sanó.

Su gracia me quitó el temor,
mis dudas ahuyentó,
preciosa gracia que mi ser
entero trasformó.

(Cancionero #210 e. 1, 2)

Es a través del Espíritu Santo que tenemos el poder de crecer y madurar en nuestro amor por Dios y por los demás. Esa es la gracia santificadora que obra en nosotros. Es a la vez un regalo y una respuesta. Un regalo porque Dios lo pone a disposición de todos. Pero podemos resistir la presencia misericordiosa de Dios y su obra en nosotros y en el mundo. Permanece la libertad de decir “no” a la invitación a ser transformados continuamente.

La gracia de Dios permanece firme, siempre bendiciendo, sosteniéndonos e invitándonos a la plenitud.

ORACIÓN

Ora para que sigamos siendo conscientes del Espíritu Santo que nos ayuda a tomar decisiones correctas, no necesariamente fáciles, para que demos nuestro amor por Dios y por quienes nos rodean.

Un Espíritu de compartir nuestra fe

“Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras” (v. 24).

EN mi experiencia como oficial del Ejército de Salvación que sirvió muchos años en África, siempre me ha alentado el entusiasmo evangelístico que muchos cristianos africanos tienen al difundir el evangelio. Hubo muchas ocasiones en las que aquellos con quienes serví esperaban con ansias iniciar nuevas congregaciones, a pesar de las dificultades y la falta de recursos. Su voluntad de ir más allá de las comodidades de la ciudad a lugares nuevos y desconocidos para comenzar un nuevo ministerio siempre ha sido una inspiración para mí.

William Booth escribió una canción que reúne a Pentecostés y su apasionado deseo de ver a la gente llegar a conocer a Cristo:

Contigo, Cristo, quiero estar,
la gloria de tu amor probar,
//tu rostro conocer;//
en tus senderos caminar,
tu salvación atestiguar;
//por ti, Jesús, vencer,//
tu salvación atestiguar
por ti, Jesús, vencer.

Luego responde a su oración y señala al lector el Espíritu de Pentecostés:

¡Oh!, limpia tú mi corazón,
impártele, Jesús, tu don,
//escúchame, Señor;//
sé tú mi guía y protección,
mi luz, amparo y salvación
//y no tendré temor,//
mi luz, amparo y salvación
y no tendré temor.

(Cancionero #236 e. 3, 4)

Nuestra disposición a invitar a otros a experimentar el perdón y la libertad de la culpa y la humillación va de la mano con nuestro deseo de mantener limpio nuestro corazón. Quizás tú y yo no tengamos el celo evangelístico de mis colegas africanos, pero ¿podemos todos estimularnos al amor y a las buenas obras? Nuestra fe es personal pero también pública.

El Espíritu de Pentecostés movilizó a los cristianos de primera generación y puede hacer lo mismo por nosotros hoy.

Un Espíritu transformador

“ [...] somos transformados a su semejanza [...]” (v. 18)

EL proceso de crecimiento y madurez en la vida del cristiano es algo maravilloso de contemplar. En nuestra tradición del Ejército de Salvación, a menudo trabajamos con quienes luchan contra las adicciones. Muchos aceptan a Cristo como Salvador, pero continúan luchando para resistir las tentaciones que los rodean. Pero cuando por fin son libres, nos alegramos. El término “trofeos de la gracia” no es una exageración cuando vemos una transformación notable en aquellos que alguna vez estuvieron atrapados por los males de este mundo.

Como padres, es común mirar a nuestros hijos pequeños y soñar con lo que podrían ser en el futuro. Lo que no es común es mirar a nuestros hijos y esperar que nunca crezcan. El crecimiento y la madurez son naturales y se esperan de los niños. Pero no debemos olvidar que la madurez y el crecimiento, o la transformación continua, son la expectativa de todos los que nos llamamos cristianos.

En la tradición wesleyana, se habla de crecimiento –o transformación– como “la renovación de nuestra alma a la imagen de Dios en rectitud y verdadera santidad, en justicia, misericordia y verdad”. Esta es la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Es un proceso de liberar las cosas de este mundo que nos restringen para que podamos llegar a ser cada vez más como Cristo en nuestro amor por Dios y por los demás.

A diferencia de nuestros hijos que maduran naturalmente, para los cristianos la madurez debe ser intencional; requiere esfuerzo. Oswald Chambers, un evangelista y maestro escocés del siglo XX, es quizás mejor conocido por escribir un excelente devocional diario llamado *En pos de lo supremo*. Escribió: “La madurez espiritual no se alcanza con el paso de los años, sino con la obediencia a la voluntad de Dios”.

ORACIÓN

Hebreos 12:1-2 nos anima a despojarnos de todo lo que nos estorba y fijar nuestra mirada en Jesús. Oremos para que nos mantengamos centrados en Jesús y no en las cosas de este mundo que nos distraen, para que sigamos creciendo hoy.

Nuestra familia espiritual

“Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de ese cuerpo” (v. 27).

ESTAMOS viviendo una época desafiante como cristianos. Parece haber un gran alejamiento de muchas de las iglesias tradicionales y un gran alejamiento entre sí. Déjame explicar.

Durante la última década, muchos jóvenes (a los que a veces nos referimos como Generación Z) se han sentido muy desanimados por las instituciones de la sociedad. Por desgracia, la Iglesia es una de esas instituciones. Muchos de los que alguna vez fueron feligreses habituales también se están alejando de las iglesias de sus padres para encontrar algo nuevo, por lo regular en algún lugar no afiliado a las iglesias tradicionales de la comunidad.

Además de las diferencias generacionales que estamos experimentando, también somos testigos de fuertes fuerzas socioculturales que se están introduciendo en nuestras iglesias. Muchos se están separando en divisiones sociales y afirman tener una identidad colectiva. Los cristianos de hoy tienden a dividirse en “tribus”. No me refiero a aquellos que están relacionados como familiares o comparten el mismo idioma. Más bien, hay quienes se están agrupando en torno a fuerzas externas a la Iglesia, como la ideología, la política y las causas sociales. Parece que estamos olvidando lo que significa ser el Cuerpo de Cristo.

Las diferencias de opiniones entre amigos y familiares son saludables. Diferentes ideas desafían nuestras perspectivas y nos ayudan a repensar nuestra postura sobre ciertos temas. Pero cuando las opiniones nos separan, estamos destruyendo el mismo Cuerpo para el que fuimos creados. Además, la unidad que compartimos como cristianos que ponemos nuestra fe en Jesús resucitado, la creencia en la Biblia como la Palabra inspirada de Dios y el deseo de vivir una vida santa, disminuye y se convierte en un pensamiento secundario en lugar de lo que nos une como una familia.

Mañana es domingo, un día en el que podamos compartir compañerismo, adoración y amistad con hermanos y hermanas que son nuestra familia espiritual.

REFLEXIONAR

Recordemos que el mundo ve cómo respondemos unos a otros y si nuestra fe se alinea con nuestras relaciones y prácticas.

El Espíritu dentro de nosotros

“ [...] el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, [...]” (v. 22)

A medida que terminaba el año 2023, los medios de comunicación difundían que había comenzado una guerra entre Israel y los que estaban en el poder en Palestina, y que pronto se alcanzaría la marca de los dos años de la crisis ucraniana. Además de los desastres provocados por el hombre que causaron sufrimiento a miles de personas, Afganistán fue sacudido por el terremoto más mortífero que azotó el país en décadas; en otros lugares hubo inundaciones implacables, sequías devastadoras e incendios catastróficos. Estos acontecimientos que afectaron a naciones y comunidades de todo el mundo no hicieron más que agravar la tensión interna que sienten muchos de los que pueden estar leyendo esto hoy.

La economía, las cuestiones electorales, la inflación y las relaciones familiares son ejemplos de cuestiones que también impactan nuestra vida. Y todavía sentimos la tensión global de muchos de los mismos desastres naturales provocados por el hombre que siguen ocurriendo. Entonces, ¿cómo podemos mantenernos centrados en Cristo a través de la calamidad personal y global? ¿Y cómo demostramos cómo responden los cristianos?

En tiempos de angustia y confusión, a menudo leemos que Jesús aparece en escena y dice: "Paz". Esto se vio más notablemente cuando los discípulos cerraron la puerta con llave por temor a los líderes judíos (Juan 20:19-20). La paz es un concepto que parece haber perdido parte de su fuerza en los últimos días. Ciertamente no vemos mucho de esto en áreas de conflicto: asuntos sociales, disputas políticas y tensiones tribales. Por desgracia, todos estos son temas que impactan tanto a la Iglesia como a al mundo que nos rodea.

Pero Pablo nos dice que la paz está disponible (Filipenses 4:7). Es una paz que estará más allá de nuestro entendimiento y guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos. Entonces, ¿cómo accedemos a esta paz? Accedemos a ella cuando oramos por la plenitud del Espíritu Santo. La paz es un "fruto del Espíritu". Cuando Jesús dijo: "La paz les dejo", estaba hablando del Espíritu Santo (Juan 14:27). Está a nuestra disposición como cristianos y es un superpoder que deberíamos ejercer en estos tiempos turbulentos. El mundo no puede conocer la paz sin Cristo, el autor de la paz.

REFLEXIONAR

Somos los misioneros de Jesús. Si el mundo no ve la paz en nosotros, ¿cómo la entenderá?

El Espíritu de poder

“Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca” (v. 16a).

AL comenzar una nueva semana, algunos podrían temer el regreso a la oficina, al lugar de trabajo o al aula. Para ellos, el comienzo de otra semana significa una continuación de actividades insatisfechas entre personas con las que tienen relaciones irrelevantes (o peor aún, inapropiadas).

Para otros, el comienzo de una nueva semana significa la continuación de las mismas rutinas, en los mismos lugares, entre las mismas personas o, peor aún, en aislamiento. Muchas personas, tal vez incluso aquellas que ayer se sentaban en las bancas de las iglesias de todo el mundo, viven vidas “de silenciosa desesperación”, como escribió Henry David Thoreau, un filósofo estadounidense del siglo XIX.

Sin embargo, la oración de Pablo a la iglesia de Éfeso nos da una idea de cómo podemos elegir comenzar esta semana. En el pasaje bíblico de hoy, Pablo habla del poder que está a nuestra disposición. Y el poder se origina en nosotros “por medio del Espíritu” que obra en nosotros.

Se me ocurre que muchas de nuestras actitudes y relaciones son a menudo una cuestión de nuestra voluntad o nuestro deseo de elegir cómo responderemos al día, a las personas y a las circunstancias de nuestra vida.

En 2017, se publicó una nueva versión de la Biblia, llamada *The Passion Translation* [La traducción de la pasión]. Interpreta muy bien nuestro versículo clave de hoy: “Y oro para que él revele dentro de ti las riquezas ilimitadas de su gloria y favor hasta que una fuerza sobrenatural inunde tu ser más íntimo con su poder divino y su poder explosivo”.

ORACIÓN

Oremos para que experimentemos ese “poder explosivo” esta semana al entrar en las nuevas oportunidades que el Señor tiene reservadas para nosotros.

El Espíritu de unidad**“Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu” (v. 3a).**

EN muchas partes del mundo la Iglesia está presa del sectarismo: el apego excesivo a un grupo en particular. Se ve particularmente en las religiones. Hay algunas que se identifican con perspectivas muy fundamentalistas y otras con perspectivas liberales. Algunas quieren incluir preferencias políticas en sus puntos de vista, otras creen que la política no tiene lugar en la vida de un cristiano.

El pasaje de las Escrituras de hoy es un recordatorio útil para todos los cristianos. El versículo 1 provoca la pregunta: “¿Cómo vivimos una vida digna de ser llamados pueblo de Dios?” Pablo, el autor de esta carta, indica que hay dos maneras específicas. En primer lugar, dice que seamos “humildes y amables”, las mismas palabras utilizadas por Jesús: “Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas” (Mateo 11:29). Luego, Pablo apoya su descripción de una vida digna diciéndonos que seamos “ [...] pacientes, tolerantes unos con otros en amor”.

Su primera prescripción para nosotros aborda nuestras actitudes, ego y disposición. Vivir digno de ser llamado pueblo de Dios significa que nuestro carácter –nuestra naturaleza distintiva individual– debe parecerse a Jesús. Pero Pablo no solo aborda cómo pensamos y nos presentamos; también nos dice cómo debemos relacionarnos con los demás.

Esto nos parece muy importante hoy en día. La unidad del Espíritu es más profunda que la unidad que tenemos con nuestra familia, clan o amigos. La unidad de la que habla Pablo es la que Dios ha creado. Es la unidad que existe en el Cuerpo de Cristo a través del Espíritu de Dios. No se puede destruir, pero sí se puede negar. Y eso es lo que sucede cuando hacemos que nuestras opiniones políticas y nuestras perspectivas personales sean más importantes que el hecho de que todos los creyentes constituyen el Cuerpo de Cristo.

REFLEXIONAR

¿Cómo podemos escuchar las opiniones de los demás de tal manera que nos unamos más?

Nuestro culto comunitario**“No dejemos de congregarnos, [...]” (v. 25)**

HEMOS estado conmemorando Pentecostés, donde sucedieron dos cosas importantes. Primero, fue la reunión de la *ekklesia* – aquellos que eran seguidores de Jesús. El segundo hecho significativo fue la unción de la *ekklesia* por el Espíritu Santo, inaugurando así la Iglesia.

Recuerdo que, aunque muchas personas usan *Palabras de Vida* como guía devocional personal, hay muchas otras reunidas para comenzar el día colectivamente con oración, alabanza y una lectura de estos devocionales. Hace muchos años serví en Malawi. Como no siempre teníamos la copia más reciente de *Palabras de Vida*, reciclamos ediciones antiguas cuando nos reuníamos cada mañana. En aquellos días éramos solo unos pocos los que éramos nombrados para el personal del cuartel, y nuestro cuartel eran nuestras casas. Entonces, cada mañana, ocho de nosotros nos reuníamos en nuestra oficina improvisada para cantar, orar y leer el devocional diario que se encuentra en alguna edición antigua de esta publicación.

Debo admitir que, como joven oficial, me sentí algo incómodo al utilizar de esta manera la primera media hora de la reunión matutina. Pero a medida que pasaron los años y participé en los devocionales diarios de otros cuarteles alrededor del mundo, reconocí el valor de estos grupos pequeños, al leer las mismas Escrituras y considerar los mismos temas bíblicos.

En El Ejército de Salvación no publicamos, ni seguimos un leccionario ni un libro de oración común. Pero para aquellos que leen estas palabras en un cuartel en África, Asia, América Latina, donde sea, recuerden cuando se reúnan que el mismo Espíritu Santo que ungió a la primera reunión de creyentes en el Día de Pentecostés los ungirá hoy mientras lo buscan a él y a su poder en sus vidas. Para aquellos que leemos esto en la privacidad de nuestros hogares o instituciones, que también podamos sentir una unción fresca mientras oramos en privado y buscamos la bendición del Señor.

ORACIÓN

Señor, nos unimos en todo el mundo para buscar tu Espíritu hoy.

El Espíritu y la verdad

“[...] él los guiará a toda la verdad, [...]” (v. 13)

ESTOS últimos días hemos analizado los atributos del Espíritu Santo al conmemorar Pentecostés. El pasaje de las Escrituras de hoy es una descripción fantástica de la función del Espíritu Santo y su impacto en el mundo y en nuestra vida.

Jesús les habla a sus discípulos antes de su muerte y resurrección. Ya les había dicho a los discípulos que él es “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). Pero ahora les dice que el “Espíritu de verdad” solo vendrá cuando la Verdad física desaparezca.

El Jesús físico había vivido en una porción del mundo, entre una porción de sus habitantes, por un tiempo limitado (ver Juan 1:14). Pero pronto, dijo Jesús, que su Espíritu vendría al mundo en la vida de quienes lo recibieran. Como escribe un comentarista: “Y para que él [Jesús] pudiera estar en todas partes y presente interiormente con los hombres, era necesario que no fuera visible en ninguna parte de la tierra. La presencia espiritual interior dependía de la ausencia corporal”.

La Escritura de hoy describe cómo el mundo aprenderá acerca del pecado, la justicia y el juicio porque el Espíritu Santo será desplegado. Ese día llegó en Pentecostés. Podemos celebrar que conocemos la verdad del Cristo resucitado porque el Espíritu de verdad fue liberado ese día.

En 1864, el pastor estadounidense Samuel Longfellow escribió un himno sobre el Espíritu Santo. Cada estrofa describe un atributo y luego sugiere una respuesta a ese atributo. Comienza con una referencia a nuestro pasaje de hoy:

Espíritu Santo, verdad divina,
Amanece sobre esta alma mía;
Palabra de Dios y luz interior,
Despierta mi espíritu, aclara mi vista.
(*Cancionero norteamericano* #285, e. 1)

ORACIÓN

Padre Celestial, gracias por tu Espíritu Santo que nos guiará hacia toda verdad. Ayúdanos a ser abiertos y receptivos a esa verdad hoy.

Un deseo de más

“[...] pero ustedes quédense [...] hasta que sean revestidos del poder de lo alto” (v49)

AL llegar al final de estos días de conmemoración de Pentecostés – la venida del Espíritu Santo y su obra dentro de nosotros – quiero llevarnos de regreso a las palabras de Jesús. Hacia el final de nuestro pasaje de hoy, él habla a sus discípulos después de su resurrección. Después de tranquilizarlos y darles pruebas de que él era en verdad el Jesús resucitado que todos ellos conocían, procedió a ayudarlos a comprender las Escrituras (v. 45). Lucas concluye su evangelio con las palabras de Jesús que forman nuestro texto clave.

Como descubrimos en estas últimas dos semanas, para los discípulos la espera concluyó el día de Pentecostés. Como lectores del siglo XXI, sabemos que los discípulos tuvieron que esperar unos 50 días; pero no lo hicieron. Solo sabían que en algún momento serían “revestidos del poder de lo alto”. Me pregunto qué pensaron que pasaría y si se impacientaron.

En el verano de 1880, Catherine Booth, esposa de William Booth y cofundadora del Ejército de Salvación, dio una serie de charlas en Londres. En una de ellas, abordó la pregunta que muchos pastores y ministros le hicieron: “¿Por qué no vemos personas que se acerquen al Señor?” Su respuesta no fue que necesitaban más verdad o fe, sino poder. Ella escribe: “¡Oh!, amigos, queremos poder para que podamos ir y alcanzar a los muertos en delitos y pecados, y soplar en ellos el aliento de vida espiritual... Esto es lo que queremos: PODER”.

¿Y cómo se logra eso? Ella continúa: “Dejando a un lado todo lo que obstaculiza, desechando todo lo dudoso, pisoteando el polvo... luego una marcha decidida al aposento alto en Jerusalén y una permanencia decidida allí hasta que lo consigas: estas son las condiciones”.

El deseo del Espíritu Santo debe ser nuestra oración si queremos vivir una vida santa y llena de gracia y poder.

ORACIÓN

Señor, en nuestro corazón te buscamos. Como el ciervo brama por el agua, así deseamos más de ti. Llénanos con el poder de tu Espíritu Santo y concédenos la gracia de amarte a ti y a los demás más completamente.

Agradecemos al Comisionado Horwood sus útiles ideas sobre Pentecostés.

